

Ni tan aficionada

[1]

a la repostería, habría yo actuado con acierto descartando un ardid tan inconsistente como lo del bizcocho y evitado de paso y por puro azar, sin en realidad estármelo proponiendo — pero las “cosas de la vida son así y, cuando se actúa rectamente¹ y de forma natural y sin dobleces, sin tratar de engañar ni confundir, Dios te recompensa con creces” —, el hacer concebir a una mujer sencilla y de su casa ilusiones de que se iba a ver, por obra y gracia de mi temeridad, lanzada a la cúspide de la fama

Continuará

¹ En lo que muy bien habrían podido estar siendo las palabras de la madre de Sacra, tan piadosa y abnegada, aunque de temperamento un tanto inflexible cuando se estuvieran tratando cuestiones de moral.

